

ADOLFO ANDRESEN, PIONERO DE LA CAZA BALLENERA CHILENA

Mateo Martinić B. †

En 1894 arribaba a Punta Arenas un joven inmigrante noruego, Amandus Adolf Andresen, integrando quizá uno de los tantos contingentes de hombres fuertes que llegaban hasta el extremo meridional del globo en busca de fortuna y de aventura. La hoy importante ciudad portuaria del Estrecho de Magallanes crecía impetuosamente por la época expresando el empuje pionero que animaba al territorio patagónico de Chile, acogiendo en su rada a los centenares de inmigrantes que llegaban desde Europa en cada vapor de la carrera de ultramar.

Hombre ligado al mar como lo era por su nacimiento, pues había nacido en Sandefjord en 1872 (1), Andresen hubo de familiarizarse con el ambiente y aficionarse a la vida marinera, no fue extraño que ya mayor pasara a aprender el arte de la navegación y dedicarse a faenas afines con su vocación. Fue así que radicado en Punta Arenas pasó a ejercer la ruda actividad cazadora de animales marinos de piel fina en los desolados litorales occidentales del territorio magallánico, trabajos que combinó con ocasionales operaciones de salvataje de embarcaciones naufragadas. Tales tareas le permitieron explorar y conocer tanto la geografía marítima de la región como constatar la abundancia de lobos marinos y ballenas que había en los canales y en las aguas oceánicas, comprendiendo la importancia comercial que podía revestir la explotación en forma de tales recursos.

Consideró entonces que tal actividad debía ser desarrollada con medios técnicos y apropiados y fue de esa manera como resolvió dirigirse a su país, a Finmark, para imponerse sobre

† Sección Historia, Dpto. Historia y Geografía. Instituto de la Patagonia, Punta Arenas.

(1) También se ha dado como fecha de nacimiento el año 1863.

las características de la moderna caza ballenera mediante el empleo del cañón arponero recientemente inventado por su compatriota Svend Foyn, y aprender su utilización. Así lo hizo en efecto, adquiriendo también uno de tales artefactos, retornando a Punta Arenas en el Otoño de 1903.

Su preocupación le llevó a ponerse en contacto con el que sin duda era el empresario más clarividente de Magallanes, Mauricio Braun, armador y comerciante quien ya el año anterior había intentado la caza de pinnípedos en el litoral de las Shetland. Participó a éste el noruego, la posibilidad de intentar la caza de ballenas en forma experimental y acogida la idea con entusiasmo por parte del armador, ambos se dieron a la tarea de realizarla.

Para ello la casa Braun & Blanchard de la que aquel era socio principal dispuso acondicionar para el objeto el vapor de su insignia Magallanes, que no era otro que el famoso Cabenda que había llevado al no menos nombrado explorador Henry M. Stanley en su segunda expedición africana (2). Armado y acondicionado para la caza el flamante y sui-géneris ballenero, con Andresen al mando, zarpaba de Punta Arenas el 18 de Septiembre de 1903 en busca de sus primeras presas. Aunque la campaña lo llevó desde el Estrecho Nelson hasta el Cabo de Hornos, ella resultó infructuosa desde el punto de vista ballenero, trayendo únicamente y a manera de compensación una apreciable cantidad de cueros y aceite de lobos de un pelo. Lejos de desanimarse por el resultado Andresen decidió insistir en su empeño y fue así como obtuvo autorización para zarpar hasta Ancud para contratar allí una tripulación avezada para la faena cazadora, hecho lo cual el Magallanes emprendió una nueva campaña por el litoral desde el Golfo de Penas hasta el Cabo de Hornos. Para el 25 de Noviembre de aquel año Andresen había ya capturado tres ballenas, que según los historiadores noruegos de la caza pelágica, fueron

(2) El buque construido en 1872 en Liverpool, tenía originalmente 72 toneladas de registro neto. En 1895 fue adquirido por Braun & Blanchard, firma que dispuso en 1899 su transformación en astilleros de Punta Arenas, aumentándose como consecuencia el tonelaje a 140 toneladas netas y dándosele el nombre de Magallanes.

del noruego, sostenidas campañas cazadoras en aguas del archipiélago Shetland del Sur, Antártica, y en aguas de los océanos Pacífico y Atlántico Sur. Pero fue en aguas polares donde la presencia ballenera chilena se hizo sentir con mayor fuerza por la importancia de la flota, la magnitud de las operaciones y en particular por la actividad desarrollada por su distinguido Comodoro (3)

En el año mencionado, sin embargo, Adolfo Andresen determinó retirarse de la Compañía que contribuyera a formar y cuyas operaciones marítimas dirigiera eficientemente, y ello tanto por razones de salud como por discrepancias con algunos directores acerca del desarrollo de los negocios sociales.

Al parecer el marino se mantuvo alejado durante un tiempo, pero en forma más aparente que real, pues la vida del mar era su razón de ser y en particular la caza pelágica. Dio origen al cabo de algunos meses a una nueva empresa, esta vez al parecer, de carácter exclusivamente personal, la Ballenera Adolfo Andresen, adquiriendo en el puerto de Sandefjord el buque-factoría Sobraon de 2.349 toneladas, rebautizado Orión, que arribó a Punta Arenas en Marzo de 1914, y comprando además dos cazadores, el Noruega y el Corral, a la sociedad ballenera del puerto homónimo. Con esta flotilla Andresen emprendió dos campañas de caza por el litoral del Pacífico; la primera que se prolongó hasta Septiembre, arrojó un resultado de 152 ballenas y 5.600 barriles de aceite, y la segunda iniciada en la primavera de 1914 y que se desarrolló hasta Mayo de 1915, dando como resultado la captura de 175 ballenas y la producción de 6.500 barriles de aceite.

Esta última campaña veraniega se extendió geográficamente hasta una elevada latitud austral, no pudiendo excluirse la posibilidad de operación en aguas Antárticas, harto familiares para el noruego.

(3) Durante algunas de las largas estadías en aguas antárticas el pionero fue acompañado por su esposa María Betsie Rasmussen, la primera mujer que viviría en el sexto Continente y de quien el célebre explorador Charcot dejara testimonio sobre su señorío, gentileza y bondad.

del noruego, sostenidas campañas cazadoras en aguas del archipiélago Shetland del Sur, Antártica, y en aguas de los océanos Pacífico y Atlántico Sur. Pero fue en aguas polares donde la presencia ballenera chilena se hizo sentir con mayor fuerza por la importancia de la flota, la magnitud de las operaciones y en particular por la actividad desarrollada por su distinguido Comodoro (3)

En el año mencionado, sin embargo, Adolfo Andresen determinó retirarse de la Compañía que contribuyera a formar y cuyas operaciones marítimas dirigiera eficientemente, y ello tanto por razones de salud como por discrepancias con algunos directores acerca del desarrollo de los negocios sociales.

Al parecer el marino se mantuvo alejado durante un tiempo, pero en forma más aparente que real, pues la vida del mar era su razón de ser y en particular la caza pelágica. Dio origen al cabo de algunos meses a una nueva empresa, esta vez al parecer, de carácter exclusivamente personal, la Ballenera Adolfo Andresen, adquiriendo en el puerto de Sandefjord el buque-factoría Sobraon de 2.349 toneladas, rebautizado Orión, que arribó a Punta Arenas en Marzo de 1914, y comprando además dos cazadores, el Noruega y el Corral, a la sociedad ballenera del puerto homónimo. Con esta flotilla Andresen emprendió dos campañas de caza por el litoral del Pacífico; la primera que se prolongó hasta Septiembre, arrojó un resultado de 152 ballenas y 5.600 barriles de aceite, y la segunda iniciada en la primavera de 1914 y que se desarrolló hasta Mayo de 1915, dando como resultado la captura de 175 ballenas y la producción de 6.500 barriles de aceite.

Esta última campaña veraniega se extendió geográficamente hasta una elevada latitud austral, no pudiendo excluirse la posibilidad de operación en aguas Antárticas, harto familiares para el noruego.

(3) Durante algunas de las largas estadías en aguas antárticas el pionero fue acompañado por su esposa María Betsie Rasmussen, la primera mujer que viviría en el sexto Continente y de quien el célebre explorador Charcot dejara testimonio sobre su señorío, gentileza y bondad.

La producción obtenida no satisfizo al pionero quien en atención a tal circunstancia y a la baja mundial sufrida por los precios de los productos balleneros, decidió liquidar sus naves, lo que efectivamente hizo, alejándose de Magallanes con su nave-factoría para radicarse en Noruega. Allí durante algunos años estuvo trabajando como armador hasta que la gran depresión económica de los años 1929-31 pasó a afectar su actividad, como a tantas otras en la redondez del globo. Decidió entonces Andresen vender sus bienes y retornar nuevamente a Chile, la Patria que hacía años había adoptado y que generosamente lo había acogido. Grande debió haber sido durante aquellos años de ausencia la añoranza por los bravos mares australes y por la actividad que desarrollara al frente de sus queridos cazadores en aguas antárticas y americanas. Así entonces el retorno estuvo señalado por la decisión de intentar, por cuarta vez, en 1933 y conjuntamente con cincuenta y dos compatriotas y un sueco una comunidad de intereses para la explotación ballenera y que denominaron Comunidad Chilena-Noruega de Pesca. En la comunidad Andresen pasó a aportar tres naves que conformarían la futura flotilla cazadora, el buque-fábrica que llamó Presidente Alessandri, de 1.644 toneladas, y los cazadores bautizados Noruega (4) y Chile, de 114 y 174 toneladas respectivamente, buques que adquirió tanto con sus propios recursos como con un crédito que le adelantó la Casa Braun & Blanchard de Punta Arenas, siempre interesada en los negocios marítimos.

Llegada al puerto del Estrecho de Magallanes la flotilla a fines de 1933, ya en Diciembre de aquel año zarparon los buques en campaña cazadora hacia el área del Golfo de Penas, Patagonia occidental, retornando a principios de Marzo siguiente a Bahía Águila, sitio elegido para base de faenamiento industrial.

(4) No debe confundirse con el balleneco del mismo nombre que fuera de su propiedad en 1914-15.

postores. Finalmente las naves fueron vendidas y con su producto pudieron pagarse las deudas acumuladas.

Abrumado por su triste suerte, arruinados económicamente y olvidado paulatinamente de todos, Adolfo Andresen, el pionero de la caza pelágica en aguas antárticas y americanas de Chile, vivió oscuramente sus últimos años, falleciendo en la mayor pobreza el 12 de Enero de 1940, en el mismo tiempo en que por sensible paradoja, la República se disponía a determinar en forma soberana los límites de su dominio territorial antártico, basada en sus incuestionables derechos históricos que el viejo capitán ballenero había contribuido a afirmar con su actividad cazadora.

Siete años más tarde, al retorno de la primera Expedición Antártica nacional, sus integrantes rindieron un homenaje de recuerdo al desaparecido lobo de mar, y en 1949 por iniciativa de la Liga Marítima de Chile la posteridad agradecida hacía justicia a su memoria erigiendo a Andresen un túmulo funerario en el parque central de la necrópolis de Punta Arenas.

FUENTES DE CONSULTA

a) Inéditas

Registro de Comercio, año 1934. Archivo Notaría de Comercio y Minas, Punta Arenas.

Archivo Histórico Instituto de la Patagonia. Papeles varios.

Extracto de "The History of Modern Whaling", preparado por el Dr. Dag Bakka, del Bergens SJFARTS MUSEUM-NORSK.

SJFARTHISTORIK FORSKNINNSFOND, obtenido por gentileza del Capitán de Fragata Jorge Sepúlveda Ortiz, Misión Naval de Chile, Londres, 1974.

b) Impresas

Diario "El Magallanes", Punta Arenas. Ediciones correspondientes a los meses de Diciembre de 1933; Enero-Diciembre de 1934 y Enero-Diciembre de 1935.

MARTINIC B., Mateo "Actividades loberas y balleneras en litorales y aguas de Magallanes y Antártica, 1868-1916".

Revista de Estudios del Pacífico, Nº 7, Diciembre de 1973, Valparaíso.

=====